

“EL SEXO DE LOS ANGELES”

PERSONAJES

SARA (Una chica joven entre 20 y 30 años)

ÁNGEL (Chico joven, de la edad de la anterior)

DIOS (A gusto del director, edad indefinida)

JUAN (Joven inocente, también rondando los 20/30)

LAURA (Amiga del anterior, de su misma edad)

LUISA/CARMEN (Madre y tía respectivamente de JUAN, puede ser interpretado por la mimsa actriz, o por dos actrices diferentes)

La obra se ambienta en un pueblo de la Asturias rural, pero es perfectamente extrapolable a cualquier otra parte, cambiando el nombre de algunos lugares. La época de la obra, la España de post guerra.

Primer cuadro

Al lado del mar, en un acantilado. Hablan ÁNGEL y SARA, dos jóvenes. La escena debe tener cierto aire ñoño.

SARA.- ¿Al final tu tío Rufino viene o no viene a la boda?

ÁNGEL.- Al final, viene.

SARA.- Menos mal que ha entrado en razón, porque eso de que no venía porque no tenía con quien dejar su cerdo. Como si no pudiera quedar solo.

ÁNGEL.- Es que no queda solo.

SARA.- ¡No me digas que le ha contratado una niñera al cerdo! Tu tío está muy mal.

ÁNGEL.- No, ya que fuera eso. Al final trae el cerdo con él.

SARA.- ¿A la boda? ¡Eso sí que no!

ÁNGEL.- Si ya se lo he dicho, pero me ha dicho que su cerdo es muy limpio, y que lo iba a traer de gala.

SARA.- Si, lo va a poner de pingüino.

ÁNGEL.- No sé, pero me ha dicho mi madre que había estado en Oviedo buscando pajaritas, y que al final compró dos.

SARA.- Pues yo con un cerdo en la iglesia no me caso.

ÁNGEL.- Entonces habrá que echar también a Paco.

SARA.- ¿Mi padrino?

ÁNGEL.- Tu me dirás. Ese no ha visto el agua desde tu bautizo, por lo menos.

SARA.- Pero se lavará para la ocasión

ÁNGEL.- Si me parece que no se lavó ni para su boda, que por la noche, entre él y su esposa no eran capaces de quitarle los calcetines, que estaban casi soldados a los pies

SARA.- Escucha: ¡O va el cerdo o voy yo, tu decides!

ÁNGEL.- Difícil me lo pones...

SARA.- (Enfadada) ¿Qué?

ÁNGEL.- Anda, tontita, que te estaba tomando el pelo. Ya se arreglará. No me pongas pucheros, ¿eh? ¿No me perdonas?

SARA.- ¿Irá el cerdo?

ÁNGEL.- Hablaré con mi tío... Y ya veré si empujo a tu padrino en el puerto, para que por lo menos se moje un poco. ¿Te desenfadas entonces?

SARA.- Eso depende de lo que me quieras.

ÁNGEL.- Mira. A cambio de estar aquí contigo, aunque solo sea un día, pasaría la eternidad en el peor de los infiernos.

SARA.- ¡Qué tonto!

ÁNGEL.- En serio, Sara: Quiero que seas feliz, todo lo feliz que te pueda hacer un hombre. Quiero que jamás te falte de nada, ni dinero, ni cariño. Quiero que los dos caminemos juntos hacia adelante, y saltemos juntos lo que se nos ponga por delante. Y quiero que lleguemos a viejos igual que estamos los dos aquí ahora, enamorados.

SARA.- Yo quiero un hombre que me dé todo eso, y quiero dárselo también yo a él.

ÁNGEL.- Si lo tienes tu, a mi ya me hará feliz, no necesitaré más en este mundo, ni en el otro. *(Una pausa, mientras se miran, cogidos de las manos, enamorados)* ¿Mañana llega por fin tu madre?

SARA.- Sí. ¡Tengo una gana de verla!

ÁNGEL.- Y yo de conocerla. Y de hacer la pedida de mano como Dios manda, que esto de hacerla por carta...

SARA.- Lleva dos años en Argentina, pero ella quería volver para acá, y por fin puede... *(Cabizbaja)* ¿A ti de verdad que no te importa que sea adoptada?

ÁNGEL.- Si fuera solo eso...

SARA.- *(Asustada)* ¿Qué pasa?

ÁNGEL.- ¡Que encima eres pixueta! *(Nota. Pixueto: habitante de Cudillero, en Asturias)*

SARA.- *(Aliviada)* ¡Qué tonto eres! ¡Me has dado un susto...!

ÁNGEL.- No veo la hora de que nos casemos. ¡No faltan más que dos semanas!

SARA.- A mi me van a parecer dos meses.

ÁNGEL.- A mi dos años.

SARA.- Pues a mi dos... ¿Más que años que son?

ÁNGEL.- No sé, pero vamos a ser los más felices del mundo. No veo el momento de que seas mi esposa.

SARA.- Ni yo de que tu seas mi marido, y si no somos los más felices del mundo, por lo menos seremos los más felices de Cudillero.

ÁNGEL.- Porque te quiero mucho.

SARA.- Pero yo a ti más.

ÁNGEL.- Más que yo a ti no, porque tu eres mi vida, mi luz, mi pasión, mi...

UNA VOZ.- ¡Socorro!

SARA.- ¿Tu socorro?

ÁNGEL.- Vaya, tenía pensado decir mi amor, no sé cómo me ha salido eso del socorro.

A ver si soy "ventrículo" de esos...

UNA VOZ.- ¡Socorro!

SARA.- Parece que viene del acantilado.

ÁNGEL.- *(Se asoma)* ¿Hay alguien?

SARA.- *(Asomada también)* ¡Mira! ¡Es Calisto!

ÁNGEL.- Calisto, ¿cómo te metes a coger percebes con el mar así?

SARA.- ¡Lo va a arrastrar el mar! Hay que buscar ayuda.

ÁNGEL.- No hay tiempo. Agárrate bien, Calisto, que bajo a ayudarte.

SARA.- ¡No! ¡No bajes! Es muy peligroso.

ÁNGEL.- No me da miedo el mar, he ido muchas veces a coger erizos y a percebes.

Esto es un poquito de marejada. Tonterías. *(Baja hacia el acantilado)*

SARA.- ¡Ten cuidado! ¡Sujétate bien!

ÁNGEL.- *(Desde fuera)* Son cuatro olas, esto está hecho...

Oscuro. Ruido del mar, de tempestad. Campanas de difunto. Luz en escena, con el mismo decorado, aparece SARA, con manto negro y mantilla negra poniendo unas flores al lado del acantilado o tirándolas a él. Lloro. Oscuro.

Segundo cuadro

El cielo. ÁNGEL sale del lado hacia donde ha ido a rescatar a Calisto, como si no hubiera pasado nada, completamente vestido de blanco.

ÁNGEL.- Cómo pegaba el mar. En fin, dicho y hecho. ¿Dónde está esta niña? *(Ve a DIOS en un lado, tomando un café en una taza)* ¿Y de dónde ha salido este señor? Disculpe, ¿no ha visto por aquí a una chica? Estaba aquí ahora mismo.

DIOS.- ¿Por aquí? Me parece que no.

ÁNGEL.- No se preocupe, seguro que fue hasta el pueblo. Estaba el mar muy mal, ¿sabe? Voy a buscarla. *(Sale por un lado, mientras DIOS sigue a lo suyo. Entra por el otro lado)* ¡Arrea! ¿Usted no estaba...? No, este tiene que ser otro. ¿Ha visto pasar a una chica hacia el pueblo?

DIOS.- No me suena, no.

ÁNGEL.- Gracias... *(Sigue al otro lado)* Cómo se parece este hombre al de antes. *(Sale por un lado, y vuelve a entrar por el otro)* Pero...

DIOS.- Hijo, me vendría bien que parases, que vas a acabar mareándome.

ÁNGEL.- Pero, ¿cómo lo hace? ¿Hay un atajo o...?

DIOS.- Ay, hombre, qué cansado es esto de tener que dar explicaciones.

ÁNGEL.- Además, no lo conozco. Usted no es del pueblo, ¿verdad?

DIOS.- Podría decirse que no, y que sí.

ÁNGEL.- No, ya veo que no. Usted debe de ser gallego. Pues acento no tiene.

DIOS.- En realidad yo estoy en todos lados.

ÁNGEL.- Ya, que no tiene casa, ¿eh? ¿Qué es, un peregrino? ¿O es un pobre? Porque ahora me pilla sin suelto.

DIOS.- Mi reino no es de este mundo.

ÁNGEL.- Y rey... Este se ha escapado del manicomio. Bueno, peligroso no parece. Así que un rey, ¿eh? Pues sigo mi camino, que llevo prisa. Será el rey de copas como mucho. *(Vuelve a irse, un poco más rápido que antes, y mirando mucho hacia atrás. Entra de nuevo por el otro lado mirando hacia atrás y tropieza con Dios)* ¡Porras! ¿Esto qué es? A mi no me venga con bromas.

DIOS.- Vamos a ver, hijo, ¿puedes parar un poco?

ÁNGEL.- Pues no. No puedo parar, porque me está esperando mi novia, y porque no sé quién es usted, y porque ya me está a mi mosqueando eso de que me alcance cada vez que echo a andar. Ni que tuviese por ahí escondido un coche de carreras.

DIOS.- No me he movido de aquí.

ÁNGEL.- ¿No? ¿Y cómo explica que me lo tropiece cada vez que lo dejo atrás?

DIOS.- Ya te he dicho que estoy en todos lados.

ÁNGEL.- Sí, hombre, ni que fuera Dios... *(De pronto comienza a darse cuenta de todo)* Espera... Acabo de salir del agua, y no estoy mojado... Y esta ropa... ¿Qué pasa? ¿Que el mar en vez de agua tenía lejía? *(Mira alrededor)* Esto no es Cudillero. ¿Quién es usted?

DIOS.- ¿De verdad te lo tengo que decir?

ÁNGEL.- No creo que pierda mucho tiempo. Total, siempre está plantado delante de mi.

DIOS.- Yo soy el Señor.

ÁNGEL.- ¿El de la mansión de la cuesta?

DIOS.- No, el señor a secas.

ÁNGEL.- A secas... ¿Y lo de esa taza?

DIOS.- A estas horas siempre tomo un cafelito.

ÁNGEL.- Pues da como un olor a orujo.

DIOS.- Es que un cafelito sin bautizar, no es un café. A ver, hijo, si te centras un poco.
¿No sabes dónde estás?

ÁNGEL.- Para ser una broma de carnaval me parece demasiado sofisticada, y mis amigos son más de ponerse una media por la cabeza y coger una borrachera antes de dos horas.

DIOS.- Hijo, esto es lo que vosotros llamáis el purgatorio.

ÁNGEL.- ¿Un criadero de pulgas?

DIOS.- Purgatorio, el de la biblia.

ÁNGEL.- Entonces estoy...

DIOS.- Sí, muerto. Solo a ti se te ocurre bajar al acantilado tal y como estaba el mar.

ÁNGEL.- ¿Y Calisto?

DIOS.- No. Gracias a ti Calisto salió, pero cuando lo empujabas hacia arriba, vino un golpe de mar...

ÁNGEL.- Oiga, pero es que eso no puede ser, que me caso en dos semanas.

DIOS.- Me parece que va a ser que no.

ÁNGEL.- Tengo el traje comprado, y mi padre ya ha cobrado la dote de mi novia. ¡Y mi tío le ha comprado una pajarita al cerdo!

DIOS.- Estas son cosas que pasan. Lo del cerdo no muchas veces, la verdad.

ÁNGEL.- Que no, que no, que usted no lo entiende. Verá, mi novia y yo nos queremos mucho, y teníamos planes hechos. ¡Si íbamos a casarnos en la capilla de La Regalina, en Cadavedo!

DIOS.- Hermoso lugar.

ÁNGEL.- Todo esto debe de ser un error. Además, yo me encuentro perfectamente, no tengo nada de nada. ¿No me ve?

DIOS.- En fin, hijo, no tengo tiempo, que tengo mucha gente que atender. Esto es lo que hay. Bajaste por el acantilado, sacaste a Calisto, y cuando ibas a subir tu, vino un golpe de mar, te caíste, y te ahogaste. Ahora estás en el purgatorio, y de aquí irás para un lado o para otro, eso según lo bueno o lo malo que hayas sido.

ÁNGEL.- (*Desesperado*) No puede ser. Si estaba a punto de casarme. Además, ¿usted no es omnívoro o algo así? Pues bájeme otra vez para abajo... O súbame, bueno, que no sé exactamente donde estamos. Mi novia es muy sentida y lo tiene que estar pasando muy mal, hombre. Venga, ¿qué más le da?

DIOS.- Cuando una cosa se acaba, se acaba, y punto.

ÁNGEL.- ¡Pues no va a ser, y no va a ser ! Ya encuentro solo la salida, no hace falta que me acompañe. (*Sale por el lado de siempre*)

DIOS.- Que lata me está dando este.

ÁNGEL.- (*Entra por el otro lado*) ¡Porras, porras y porras! (*Se arrodilla delante de DIOS*) Es que no es justo. Si siempre he sido bueno. ¿Por qué me ha pasado esto a mí?

DIOS.- Por bajar al acantilado.

ÁNGEL.- Y mi pobre novia. ¿Qué culpa tiene ella? Lo que estará sufriendo. Mire, Señor, usted me deja en el agua, para que me encuentren unos pescadores, como que estuve a la deriva...

DIOS.- Hace un año que has muerto.

ÁNGEL.- Si acabo de bajar al acantilado.

DIOS.- Aquí el tiempo pasa de otra manera.

ÁNGEL.- Pero puedo decir que me he mantenido comiendo sardinas, o arenques... Venga, ¿qué más le da? Usted, que es ornitólogo...

DIOS.- Que tenga yo que aguantar esto... Escucha, lo primero, ponte en pie, que se me va a dislocar el cuello de estar mirando para abajo. (*ÁNGEL lo hace*) Lo de volver no puede ser, que uno es que yo sea Dios, y otro que haga lo que me venga en gana. Bueno, realmente hago lo que me viene en gana, pero en este caso va a ser que no. Pero escucha. Tu destino no es ir para el cielo.

ÁNGEL.- ¿Qué? Hombre, no me mate. ¿Encima de que palmo a punto de casarme, no voy al cielo? (*Enfadado*) Si ya sabía que usted no era bueno, que es mucho mejor Alá. Pues no va a ser y no va a ser. Me voy... (*Va a salir por un lado, y se detiene antes de salir*) Total, para ir a parar al mismo lado... (*Vuelve a donde está Dios*) ¿Cómo no voy a ir al cielo? Si he sido el más bueno del pueblo, que cuando pasaba el cura el cepillo echaba allá más de un real.

DIOS.- Yo lo veo todo.

ÁNGEL.- Esto... Echaba diez céntimos, pero echaba, que Damián muchas veces cogía en vez de echar... Lo de ser un chivato no resta puntos, ¿verdad? ¿Y la de

veces que he ayudado a Carmela en su huerto? Y sin cobrar, que aunque me daba después dos pesetas, me las quedaba por no hacerle un feo, que es muy mal tomada y...

DIOS.- *(Fuerte, con un trueno)* ¡Basta!

ÁNGEL.- *(Amedrentado)* Bueno, bueno, tampoco hay que enfadarse.

DIOS.- Ahora calla, porque me estás hartando, y la última vez que me harté, mandé un diluvio a la tierra, que si no llega a ser que Noé andaba con ganas de hacer un barco... Escucha. No vas a ir al cielo... Porque vas a volver a la tierra.

ÁNGEL.- ¿Sí? ¡Gracias, gracias! *(De rodillas otra vez abrazado a las piernas de Dios)* Si sabía que era muy bueno, donde va a compararse Alá. Gracias. No sabe lo que se lo va agradecer mi prometida, porque estábamos a punto de casarnos. Y a partir de ahora, de verdad que en el cepillo echo el real.

DIOS.- Paciencia... Paciencia, que ya sabes que si te enfadas lo mismo mandas otra plaga de langostas a la tierra. Levántate y calla, por Dios... o sea, por mi. *(ÁNGEL se levanta)* Vas a volver a la tierra, pero como ángel de la guarda.

ÁNGEL.- ¿Eh?

DIOS.- Vas a ser el ángel de la guarda de un joven.

ÁNGEL.- Pero, ¿de esos con alas?

DIOS.- Ángeles con alas... ¿De dónde sacaréis eses tonterías? Vas a ser el ángel de la guarda de un joven, y tienes que ayudarlo en todo lo que puedas.

ÁNGEL.- Una pregunta, ¿dónde estaba el mío cuando bajé al acantilado? ¿Echando la siesta, o tenía el día libre?

DIOS.- Esos son otros asuntos. Presta atención. Vas a ir a la tierra a ayudar a este chico, que necesita ayuda porque es un pobre infeliz, y esos son los únicos que tienen ángel de la guarda, pero hay tres reglas.

ÁNGEL.- No, no, hay cuatro reglas, y las he aprendido todas. Dividir, solo por una cifra, ¿eh? Pero...

DIOS.- El día que le di la paciencia a Job debí de quedarme yo sin ella. ¿Habrá forma de que estés callado un minuto?

ÁNGEL.- Punto en boca.

DIOS.- Hay tres reglas. La primera: Solo tu protegido te puede ver. Para los demás serás invisible. Segunda, solo podrás hablar con él, los demás no te oirán. Y tercera, no podrás mover ni tocar nada, ni podrán tocarte.

ÁNGEL.- (*Con sorna*) Hay que reconocer que lo tengo bien fácil para ayudarlo, con tales "poderes". Si por lo que me ha dicho no puedo más que hablar con él.

DIOS.- Esa será tu misión, hablar con él, y ayudarlo en lo que sea menester.

ÁNGEL.- Oiga, ¿y no podemos negociar...?

DIOS.- (*Trueno*) ¡No, no podemos negociar!

ÁNGEL.- Vale, vale. ¿Dónde estará esa famosa "gracia de Dios"? Pero, soy un ángel, algo más podré hacer.

DIOS.- (*Un poco desesperado, saca un frasquito*) Mira, para que no fastidies más, ten. Esto te dará algún poder especial.

ÁNGEL.- ¿Cómo cuál?

DIOS.- Vale para muchas cosas. Por ejemplo, cada vez que bebas, te podrás saltar una regla. Pero no lo desperdicies.

ÁNGEL.- No es mucho, pero dará para algo. ¿Y qué más me permite hacer?

DIOS.- (*Mira su reloj*) Te dejo, que tengo cosas que hacer. Nos vemos. Ah, una última cosa. Esto también te conviene saberlo. Podrás hablar muy poco de tu vida anterior, y jamás nada que pueda afectar al chico que te toque. Nada de nada. Y eso no lo arreglas ni con la pócima. (*Se va*)

ÁNGEL.- Pero, oiga, no me deje así, que tengo preguntas... Oiga... (*Sale detrás de él*)

Tercer cuadro

Un bosque. ÁNGEL sale por el lateral contrario al que salió en la escena anterior.

ÁNGEL.- Oiga, que no me ha dicho que tengo que hacer... (*Mira a los lados*) Caramba, ahora no lo encuentro. Antes no había manera de deshacerme de él y ahora... (*Vuelve a mirar*) Este no es el lugar donde estaba. ¡Eso es que he vuelto! ¡Estoy de vuelta! ¡Estoy de vuelta!

JUAN.- (*Entra por un lateral, con unas pinzas de madera, recogiendo castañas*) Pero, ¿qué hace este enfermero en medio del bosque? Oiga, por aquí no hay ningún hospital.

ÁNGEL.- ¡Estoy de vuelta! (*Pausa*) ¡Arrea! ¿Me puedes ver?

JUAN.- Es difícil no verte con esas pintas.

ÁNGEL.- Está claro que entonces tu eres el que me ha tocado en suerte, pero, sintiéndolo mucho, me voy, porque tengo que ir a ver a mi niña. **(Vuelve a mirar alrededor)** ¿Dónde estamos? Esto no me suena.

JUAN.- En el bosque de la Tamarosa.

ÁNGEL.- ¿No puedes ser más concreto?

JUAN.- Sí, estamos al pie de un castaño.

ÁNGEL.- El pueblo, chaval. ¿Esto qué es?

JUAN.- ¡Ah! Esto es Robledo.

ÁNGEL.- Y eso un castaño, ya veo que hay árboles. Nada, déjalo, que me arreglo solo. Ahora me voy, que tengo que ir a Cudillero. Tu continúa a lo que estés, ¿eh?

JUAN.- Estoy recogiendo castañas.

ÁNGEL.- Ya había supuesto que no estabas pescando congrios.

JUAN.- El congrio no me gusta. Tiene muchas espinas.

ÁNGEL.- **(A la que se va)** Hala, sí, sí, muy interesante. Nos vemos. **(Sale por un lateral, mientras JUAN sigue recogiendo castañas. Entra por el otro lateral)** ¡Vaya! Esto de no conocer el bosque...

JUAN.- ¿Quieres que te oriente?

ÁNGEL.- No te preocupes, y tu a lo tuyo. Mira, que por ahí parece que se te escapa una. **(JUAN va hacia donde le ha indicado)** No, y aún va para allá. **(Sale por el lateral, y vuelve a entrar por el otro lado)** ¡No! ¡No! Otra vez no, por favor.

JUAN.- Pues no encuentro la castaña. ¿No sería una cucaracha?

ÁNGEL.- Busca, que a veces se ocultan bien. **(Sale esta vez por donde había entrado, pero vuelve a entrar por el otro lado. Desesperado mirando al cielo)** ¡No me fastidies! **(Resignado)** Parece que va a ser difícil separarse de este.

JUAN.- ¿No vas a Cudillero?

ÁNGEL.- No. Me parece que me está gustando este pueblo. Casi me voy quedar una temporada. **(Mira al cielo)** ¿Te vale así?

JUAN.- ¿De dónde vienes?

ÁNGEL.- ¿Yo? De ahí arriba.

JUAN.- ¿De la Camperona?

ÁNGEL.- Un poco más arriba.

JUAN.- Más arriba de la Camperona jamás he ido. Pero una vez me llevó mi mamá a Infiesto, a la fiesta de la avellana. ¡Y comí avellanas!

ÁNGEL.- ¿En la fiesta de la avellana? ¡No puedo creerlo!

JUAN.- Sí, había muchas, crudas y tostadas.

LAURA.- *(Entra por el lateral, también recogiendo castañas)* ¿Con quién hablas, Juan?

JUAN.- Hola Laura. *(A ÁNGEL)* Mira, esta es Laura, una amiga mía.

LAURA.- Pero, ¿con quién estás hablando?

JUAN.- Con este chico. ¿No lo ves?

LAURA.- ¡Ay, qué Juanillo! ¿Cuántas veces hemos hablado que los amigos invisibles no existen?

JUAN.- Este no es invisible. Si parece que lo han metido en azulete, ¿no lo ves?

LAURA.- *(Habla en cualquier dirección en la que no esté ÁNGEL)* Sí, hombre, sí. Hola, yo soy Laura. Y tu, ¿cómo te llamas?

JUAN.- Pero, ¿qué haces? Está aquí.

LAURA.- En fin, Juan, ya voy de regreso, que tengo castañas de sobra. Pero, atiende, si te vuelvo a ver con otro amigo invisible, me enfado, y dejo yo de ser tu amiga, porque si estás mejor con ellos...

JUAN.- Pero... ¡Espera! *(A ÁNGEL)* Dile algo.

ÁNGEL.- Tienes una amiga muy hermosa. ¿Es tu novia?

JUAN.- No me dejes en vergüenza. Eso lo dice él, ¿eh? No lo digo yo.

LAURA.- ¿El qué, Juan?

JUAN.- Pero, ¿no lo has oído?

LAURA.- Hala, hasta luego. *(A la que se va)* Pobre, cada día está peor. *(Sale)*

JUAN.- Pero, ¿cómo es que no te ve? ¡Ay, Dios! ¡Que igual se quedó ciega! ¡Que igual tropieza! *(Sale corriendo detrás de ella, y tropieza y cae)*

ÁNGEL.- Empiezo a entender eso de a quién le hace falta un ángel de la guarda. A ver, Juan... Te llamas así, ¿no? No sé cómo explicarte esto sin que parezca que estoy loco. ¿No has rezado nunca eso de que "cuatro esquinitas tiene mi cama, y cuatro angelitos que me la guardan"?

JUAN.- *(Se levanta)* Y aún lo rezo. Todas las noches sin dejar una.

ÁNGEL.- Por qué será que no me extraña. Bien, pues no van a ser cuatro, va a ser uno solo: Yo.

JUAN.- Claro, que vas a ser tu un ángel. Si no tienes alas.

ÁNGEL.- Ya le decía a Dios que lo de las alas... Es que no necesitamos, Juan.

JUAN.- Y entonces, ¿cómo vuelas?

ÁNGEL.- ¿Volar?

JUAN.- Sí, los ángeles vuelan.

ÁNGEL.- ¡Espera! *(Saca el frasquito y bebe un poco. Hay un efecto de luz y/o sonido)*

Vamos a ver para lo que sirve esto. *(A JUAN)* No necesitamos alas. Mira. *(Toma un poco de carrera, y echa a "volar", pero se da una buena costalada)* ¡Ay! Aterrizaje forzoso.

JUAN.- Buf, vaya birria de ángel.

ÁNGEL.- *(Se levanta)* Tendré que practicar más. Es que soy novel, ¿sabes?

JUAN.- Encantado de conocerte, pero para mí ya es tarde, y me voy para casa, que si no mi mamá me riñe. Hasta luego. *(Se va por un lateral)*

ÁNGEL.- La verdad es que a mí tampoco me extraña. Si me encontrara yo a mí mismo con estas pintas tampoco iba a creer que soy un ángel. *(Oscuro, sin que se mueva ÁNGEL de donde está)*

Cuarto cuadro

La casa de JUAN. LUISA, su madre, en sus labores. ÁNGEL está exactamente en el mismo lugar de la escena donde estaba en el cuadro anterior. JUAN entra.

JUAN.- Hola, mamá, ya estoy en casa *(Ve a ÁNGEL)* Buenas tardes... *(Asustado)*
¡Arrea! ¿Cómo has venido tan rápido?

LUISA.- ¿De dónde? No he salido de casa en todo el día.

JUAN.- No le digo a usted, madre.

LUISA.- *(Mira alrededor)* Entonces, ¿con quién hablas?

JUAN.- Con el chico este.

LUISA.- *(Mira afuera)* ¿Has dejado en la calle algún amigo?

JUAN.- Pero, ¿A dónde va, madre? Aquí, este que parece un anuncio de jabón El Chimbo.

LUISA.- Has vuelto a trepar a un castaño, y has caído de cabeza, ¿a que sí? ¿Qué te he dicho tantas veces?

JUAN.- *(A ÁNGEL)* Pero, ¿no te ve?

ÁNGEL.- Ya ves. Volar no se me da, pero lo de que no me vean...

LUISA.- Anda, déjate ya de tonterías, y siéntate, que te voy a dar la merienda.

JUAN.- *(A ÁNGEL)* Entonces, ¿eres un ángel?

LUISA.- ¡Ay, qué cielo! Gracias, Juanito, pero ya sabes que mi angelito eres tu.

JUAN.- Hala, hala, mamá, sí. Hágame la merienda, que traigo un hambre... **(LUISA va a lo suyo. Sigue, por lo bajo a ÁNGEL)** ¿De verdad eres un ángel?

ÁNGEL.- Eso parece.

JUAN.- Pero mi mamá ni te ve, ni te oye.

ÁNGEL.- Soy tu ángel personal e intransferible, como el carnet de identidad.

JUAN.- Pero, ¿qué haces aquí?

ÁNGEL.- Esa es una buena pregunta. Supongo que ayudarte.

JUAN.- Entonces, ¿vas a ir a cuidar el ganado por mi? ¿Las vacas pueden verte?

ÁNGEL.- No sé, vengo sin manual de instrucciones. Pero me parece que la ayuda es más bien espiritual.

JUAN.- Pues para lo que sea. Ya veremos. ¡Venga, dame un abrazo, que nunca he conocido a un ángel! **(Intenta abrazarlo, pero se para a poca distancia, sin poder tocarlo)** ¿Qué pasa? Es como si hubiese una pared.

ÁNGEL.- Esa es otra, solo me oyes y me ves tu, y además, no puedo tocar nada, y por lo que veo, no se me puede tocar tampoco.

JUAN.- Y entonces, ¿cómo me vas a ayudar?

ÁNGEL.- Otra pregunta buena. Soy primerizo, chaval. Aún no sé cómo funciona esto.

LUISA.- ¡Juan! ¿Qué haces ahí de pie como un monigote, mirando esa pared?

JUAN.- Que... que me pareció ver una lagartija.

LUISA.- A merendar. **(Se sienta a la mesa. JUAN al otro lado, y ÁNGEL queda en medio)**

JUAN.- (Come un poco, incómodo con ÁNGEL) ¿Tienes que estar ahí mirando?

LUISA.- Es para que me cuentes qué tal tu día. ¿Ha pasado hoy algo extraordinario?

JUAN.- Pues a decir verdad...

ÁNGEL.- Yo no contaría nada.

JUAN.- Madre, ¿usted crees en los ángeles?

LUISA.- Claro, Juanito. Ya sabes: "Cuatro esquinitas tiene mi cama..."

JUAN.- Pues no tiene cuatro, tiene solo uno.

LUISA.- No, hijo, tiene cuatro, uno en cada esquina.

JUAN.- Mire, madre. Ya sé que no me va creer.

ÁNGEL.- Que no es buena idea.

JUAN.- ¿Quieres dejar de interrumpirme?

LUISA.- No he dicho nada, Juan.

JUAN.- Usted no, madre. Es...

ÁNGEL.- No lo hagas, Juan, que va a ser peor.

JUAN.- ¡Pues lo hago porque me da la gana! Madre. Aquí está mi ángel de la guarda.

LUISA.- Claro, hijo, claro. El ángel de la guarda está siempre con uno. Yo también tengo el mío.

JUAN.- ¡Arrea! **(A ÁNGEL)** ¿Tu lo ves?

ÁNGEL.- No, pero no sé si puedo. Además, no me parece que tu madre lo necesite.

JUAN.- **(A LUISA)** Quiero decir que yo hablo con él.

LUISA.- Claro, Juan. Yo también. Y con Dios. Y le pido por nosotros, y por tu papá, que está en el cielo.

JUAN.- Que no, madre, que le digo que lo veo, como la veo a usted.

ÁNGEL.- Que te estás metiendo en un matorral del que no sé si saldrás.

JUAN.- ¡Que lo tengo aquí a mi lado!

LUISA.- **(Se levanta, y coge un trapo y un frasco)** Sabía yo que habías llevado un golpe en la cabeza. Ay, lo que se le escape a una madre... **(Cura la frente a JUAN)**

JUAN.- Pero, madre.

LUISA.- ¡Estate quieto! Y en echándote el ungüento, te echas en la cama, ya verás cómo mañana estás mucho mejor. **(Oscuro)**

Quinto cuadro

La casa de JUAN. No hay nadie. Entra JUAN estirándose.

JUAN.- ¡Aaaahh! Que sueño más raro he tenido. **(Toca la cabeza)** Debía de tener razón mi mamá. Pues no recuerdo cuando me caí del castaño... **(Entra ÁNGEL)** Buenos días... **(Se asusta)** ¡Aaaah! No puede ser. **(Toma el frasco del ungüento y el trapo, y se frota la frente)** Sigue ahí.

ÁNGEL.- A ver, Juan, vamos a centrarnos de una vez. Ni llevaste golpe, ni estás mal de la cabeza, ni nada de nada. Soy tu ángel de la guarda, y ya está. Míralo como algo bueno. Estoy aquí para ayudarte. ¡Y deja de frotarte con el trapo, que vas a borrarle las cejas!

JUAN.- Pero es que no necesito ayuda. Soy feliz aquí en casa con mi mamá. Cuido el ganado, atiendo el huerto y los campos... Y a mi mamá le ha quedado una pequeña paga de mi papá. No necesitamos nada.

ÁNGEL.- Soy un mandado. A mi me dijo el de arriba que viniera acá a ayudarte, y a eso estoy.

JUAN.- De verdad que no sé en qué me puedes ayudar.

LAURA.- (*Entra en casa*) Hola, Juan. ¿Está tu madre? Vengo a recoger la manteca que le encargó la mía.

JUAN.- No sé donde está. Si prefieres volver en otro momento...

LAURA.- Vaya, ¿para qué quieres que marche? No me digas que ya estás con uno de esos amigos invisibles que tienes.

JUAN.- (*Mirando a ÁNGEL*) Si yo te contara...

LAURA.- ¿Y si espero aquí contigo?

JUAN.- Espera si quieres, que yo voy a ir a lo mío.

ÁNGEL.- Arrea, ya sé en lo que necesita ayuda este cabeza hueca. Juan, ¿no ves que esta chica te está cortejando?

JUAN.- ¿Qué dices?

LAURA.- Yo nada.

ÁNGEL.- Anda, panoli, haz lo que te mande, y deja de contestarme cuando te hablo.

LAURA.- ¿Espero entonces?

JUAN.- No sé.

ÁNGEL.- ¡Sí!

JUAN.- ¡Sí!

ÁNGEL.- Eso, eso. Ahora invítala a sentarse.

JUAN.- ¿Para qué? Ya sabe donde están las sillas.

LAURA.- Sí lo sé, hombre. Ya me siento. Estás muy raro hoy, ¿eh?

ÁNGEL.- Pero, retírale la silla, imbécil. (*JUAN no se aclara y justo cuando se va a sentar LAURA, le quita la silla y LAURA se cae*) ¿Qué haces, papanatas?

JUAN.- ¿No me has dicho...? ¿Te has hecho daño, Laura?

LAURA.- Juan, vaya bromista que eres. Pero menuda culada me he pegado. (*JUAN la ayuda a levantarse*) Para eso me mandas sentarme, ¿eh? Me voy para mi casa, y cuando venga tu madre, que te dé la manteca, y me la vas a llevar, ¿vale?

JUAN.- Sí, sí, vale. Perdona. No sé lo que me pasó por la cabeza.

LAURA.- Pasan pocas cosas por esa cabeza. Hala, hasta luego.

ÁNGEL.- Pero, ¿la vas a dejar irse así?

JUAN.- ¡Es verdad! (*Toma el trapo y el ungüento*) Laura.

LAURA.- ¿Sí?

ÁNGEL.- ¿Te parece que te dejará echarle el ungüento en la parte en que se ha hecho daño? Anda, anda, déjala irse y no lo estropees más.

JUAN.- Nada, nada, hasta luego.

LAURA.- Adiós. *(Se va)*

ÁNGEL.- Nunca he visto a alguien más torpe que tu con las mujeres. ¿Pero no ves que estaba coqueteando contigo?

JUAN.- ¿Laura? Si nos conocemos de toda la vida.

ÁNGEL.- Pues más con más. La tienes en el bote. Esa es mi misión, ayudarte a conquistarla.

JUAN.- Pero si a mi Laura ni me gusta. Es como una hermana.

ÁNGEL.- Ya me encargo yo de que no seáis parientes, para ver si luego emparentáis, pero de otra manera.

JUAN.- Que no, que no, que a mi las chicas...

ÁNGEL.- ¿No te gustan? ¡Arrea! ¿No serás un poco...?

JUAN.- No, no. Pero, me dan miedo. No me atrevo mucho a hablar con ellas.

ÁNGEL.- Pues aquí tienes a tu maestro. Yo siempre he sido una fiera para las mujeres. No se me resistía una. Bueno, hasta que di con mi novia, ¿eh? A partir de ahí, solo tuve ojos para ella. ¡Ay! Pobrecita mía. Pero, nada, nada, que no quiero ponerme triste. Ya sé mi misión en este mundo. Voy a ser tu celestino.

JUAN.- Si ya te digo que a mi las chicas...

ÁNGEL.- De eso también me encargo yo. Si me haces caso, vas a tenerlas comiendo en tu mano. Y Laura, la primera.

LUISA.- *(Entra)* Juan, tienes que ir a la estación, que está a punto de llegar tu tía.

JUAN.- Es verdad, no lo recordaba.

LUISA.- Pues apúrate, y la ayudas a traer la maleta. *(JUAN se dispone a irse)* ¿A dónde vas? ¿No me das un beso?

JUAN.- Madre, que me da vergüenza...

LUISA.- Anda, anda, que estamos solos. *(Le planta un par de besos y le hace un mimo)* Pero no te apures, que delante de más gente, no te los doy. Hala, *(Con una nalgada, ante la mirada burlona de ÁNGEL)* a la estación. *(Oscuro)*

Sexto cuadro

La estación. Entran ÁNGEL y JUAN.

ÁNGEL.- ¿Así que viene hoy una tía tuya?

JUAN.- La que tengo. ¿Sabes? Es igual que mi mamá.

ÁNGEL.- ¿También te va a dar besos y nalgadas? **(Ríe)**

JUAN.- Basta, ¿eh? Has venido todo el camino burlándote de mi. Mi mamá es muy cariñosa.

ÁNGEL.- Sí, hombre, sí, ya lo he visto.

JUAN.- Pues no te cuento más nada.

ÁNGEL.- No seas así, que no puedo entretenerme con otra cosa, que el único que me escucha eres tu. ¿De dónde viene tu tía?

JUAN.- De otra estación.

ÁNGEL.- Lo había intuido. Pero, ¿de qué lado?

JUAN.- No estoy seguro. Estaba en Argentina.

ÁNGEL.- ¿Y viene en tren? Caramba, con los de la FEVE. Pero, ¿han hecho un puente, o vienen bajo el agua?

JUAN.- No sé. A mi mi mamá me ha dicho que llegaba en tren, y que antes estaba en Argentina. No sé más nada.

ÁNGEL.- Está bien, está bien. ¿Y viene sola?

JUAN.- No, creo que viene con ella una muchacha que recogió de niña.

ÁNGEL.- ¿Tienes una prima?

JUAN.- Postiza, pero sí.

ÁNGEL.- Mira, me parece que ya llega el tren. **(Sonido del tren, miran a un lado)**

JUAN.- ¡Ahí está!

ÁNGEL.- Cáspita, sí que es igual. Como que deben ser gemelas.

JUAN.- ¡Tía! ¡Tía! ¡Aquí!

ÁNGEL.- Con esas voces va a venir hasta alguna que no tenga ni sobrinos.

JUAN.- **(Entra CARMEN, la tía de JUAN, la misma persona que encarna a LUISA, aunque no es necesario, podría ser perfectamente otra persona)** ¡Tía!

CARMEN.- ¡Juan! ¡Vaya chicarrón estás hecho! ¡Dame un par de besos! **(Se los da, como la madre, y le hace el mismo mimo, mientras ÁNGEL se parte de risa)**

ÁNGEL.- ¡Igualita, igualita!

CARMEN.- Ahora mismo viene tu prima con las maletas. ¡Ya tenía una gana de conocerte!

ÁNGEL.- A ver, Juanillo, que esta igual te da las nalgadas, en vez de los besos.

CARMEN.- (*Hacia afuera*) ¡Aquí, niña! ¡Aquí!

ÁNGEL.- Juanito, adelanta tiempo y pon el culo en pompa. (*Se parte de la risa hasta que entra SARA con una maleta, lo que hace que se le corte en seco*)

CARMEN.- Esta es Sara, Juan.

SARA.- Hola, primo. (*Le da dos besos*)

JUAN.- (*A ÁNGEL, que tardará en salir de la sorpresa*) Y sin nalgadas.

ÁNGEL.- Pero, pero... esta es...

SARA.- Tenía razón mi madre. Vaya hombretón estás hecho.

JUAN.- (*Presumido*) Soy muy fuerte. Cuando me peleo con la mula, no tardo ni un minuto en tumbarla.

SARA.- (*Ríe*) ¡Que gracioso eres!

JUAN.- Si, soy muy gracioso. Sé una cantidad de chistes... Como el del toro que iba con su dueño... No, era el dueño que iba a comprar un toro... Que el toro iba a la tienda... Buf, buenísimo. ¡Sé una de ellos!

SARA.- Pues me los tienes que contar, que me gustan mucho. ¿Serías tan solícito de llevarme la maleta?

JUAN.- (*Sin cogerla*) ¡Vaya! Soy muy solícito. No hay otro en el pueblo más solícito que yo. Solícito... (*A ÁNGEL*) ¿Tu sabes qué es eso?

CARMEN.- Entonces, vamos, coge las maletas y vamos para tu casa.

JUAN.- Ah, solícito es maletero. (*A ÁNGEL*) Esa debe ser una palabra de Argentina. (*A ellas*) Id yendo. (*Avanza un poco, pero para a ver a ÁNGEL aún boquiabierto*) ¿Qué te pasa?

ÁNGEL.- Esa chica es... Es... (*Intenta hablar pero no puede, y se oye un trueno*) ¡Cuernos! La regla esa.

JUAN.- Es guapa, ¿eh? Mira, no sé si al final sí que me vas a hacer falta de celestino. ¿Vamos?

ÁNGEL.- ¿Qué? (*Mira al cielo*) Esto no está bien, ¿eh? Pero que nada, nada bien. (*Salen mientras se hace oscuro*)

Séptimo cuadro

Un prado. JUAN cuida el ganado y ÁNGEL, a su lado, malhumorado.